

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

(Leer Lucas 18, 9-14)

Dos hombres subieron al Templo a rezar. El fariseo, de pie, decía: te doy gracias Dios porque no soy malo como los demás, ayuno y pago mis impuestos. El publicano, lejos y con la cabeza gacha, decía: ayúdame Dios, porque soy un pecador. Este gustó a Dios y el otro no. El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

1. Jesús es el Médico divino.

Viene a sanarnos del pecado.

Y nos enseña a amar de verdad.

¿Qué hacer por Dios y por los demás?

2. El **fariseo**, por soberbia, se cree perfecto.

Ni reza, ni pide ayuda a Dios: no se conoce.

Y desprecia a los demás: critica.

¿Hablas bien de los demás?

3. El **publicano** se reconoce pecador.

Arrepentido, pide perdón, quiere cambiar.

Su humildad gusta a Dios.

Jesús, quiero ser santo y no lo soy, ayúdame.

4. Si cuentas con Dios, Dios te ayudará.

Reza, confíesate, comulga, haz oración.

Con Dios, seremos santos, sin Él no.

Señor, confío en Ti, te necesito.

Reza con humildad y sencillez